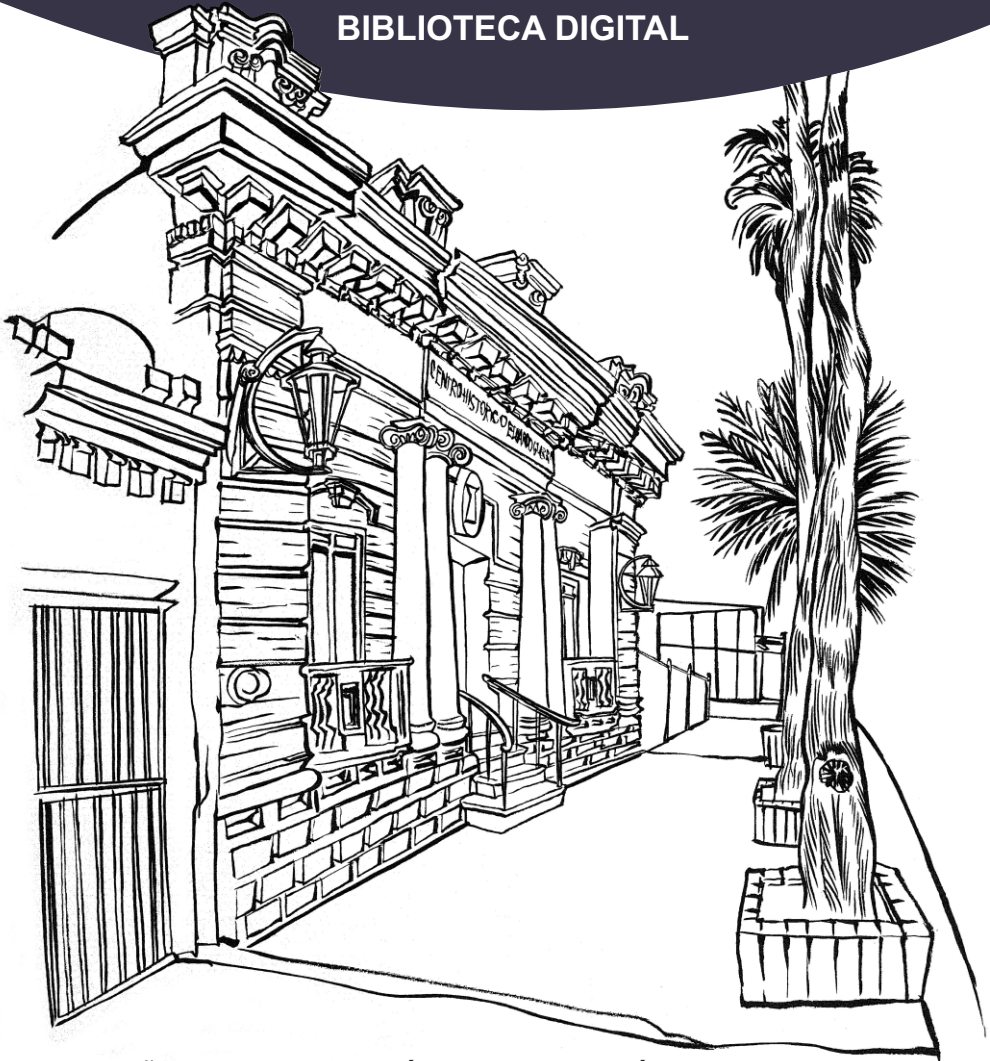




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC



CATÁLOGO

De la Donación hecha por:

MAGDALENA MONDRAGON

a la Universidad Autónoma de Coahuila,
con fecha 25 de enero de 1975 en
Torreón, Coah.

ENTRADA AL MUSEO, todo legulado

1. Tapa colonial sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
2. Molcajete de piedra con dos cabezas de puercos labradas a mano. Moderno.
3. Mujer dormida. Escultura realizada por el gran artista René Yglesias, ya muerto. La escultura está colocada sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
4. Mante prehistórica encontrada en la Colonia Agrícola El Periódica, en Ciudad Cuauhtémoc, Tamaulipas.
5. Serpiente prehistórica colocada sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
6. Base de hierro forjado, macadam de Pineda, con bancos de árboles de Pátzcuaro.
7. En la pared, foto. Reritas, ronzales, etc., pertenecientes a Don Venustiano Carranza, que usaba para practicar el deporte de agarrar el que era muy fuerte. (Foto artículos por visitar y fueron donados por la Escuela Preparatoria "Venustiano Carranza").

CATALOGO DE LA DONACION HECHA POR MAGDALENA MONDRAGON A LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE COAHUILA, CON FECHA 25 DE ENERO DE 1975.

ENTRADA AL MUSEO, lado izquierdo:

- 1.- León colonial sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 2.- Molcajete de piedra con dos cabezas de puerco labradas a mano. Moderno.
- 3.- Mujer dormida. Escultura realizada por el gran artista René Villalobos, ya muerto. La escultura está colocada sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 4.- Metate prehispánico encontrado en la Colonia Agrícola El Periodista, en Ciudad Cuauhtémoc, Tamaulipas.
- 5.- Serpiente prehispánica colocada sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 6.- Base de hierro forjado, macetón de Puebla, con hongos de árboles de Pátzcuaro.
- 7.- En la pared, pato, floretes, manoplas, etc., pertenecientes a Don Venustiano Carranza, que usaba para practicar el deporte de esgrima al que era muy afecto. (Estos artículos pertenecen y fueron donados por la Escuela Preparatoria "Venustiano Carranza").

ENTRADA. Al lado derecho:

- 8.- León de la época colonial, colocado sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 9.- Figura semejante a una flor de lava, encontrada en el Xitle, cerca de México.
- 10.- Cabeza de león, moderna, hecha por Juan López Cruz, colocada sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 11.- Metate prehispánico encontrado en la Colonia Agrícola El Periodista, situada en Ciudad Cuauhtémoc, Tamps.
- 12.- Cabeza de serpiente prehispánica sobre mesa de cantera rosa, labrada a mano.
- 13.- Base de hierro forjado, macetón del Estado de México, hongos de lis árboles de Tepozteco.

SALA "PROFESOR WENCESLAO RODRIGUEZ".

En esta sala integrada por los resultados de las exploraciones llevadas a cabo por el querido e inolvidable maestro Don Wenceslao Rodríguez, se encuentra gran parte (muchos de estos hallazgos están en México) de todo lo hallado en la Cueva de la Candelaria, y se exponen en ocho vitrinas donde pueden apreciarse los cadáveres momificados de los primeros pobladores la-

guneros, cubiertos con interesantísimos tejidos de ixtle, nasas, collares de concha, huesos de serpiente y muchos otros objetos igualmente interesantes y dignos de estudio.

Debido a la falta de tiempo, no se hizo un pormenorizado inventario pues los que escribió don Wenceslao no coincide con los objetos que se exhiben, ya que faltan muchísimas piezas.

Los descendientes de Don Wenceslao, Profr. Horacio Rodríguez, su esposa y sus hijos, desearon y es para mí un honor, que los descubrimientos del ilustre maestro queden integrando en el "Museo Magdalena Mondragón".

Sobre la cultura candelariense, el ilustre filósofo y periodista Sr. Enrique Mesta, dice:

"Para destacar como es necesario hacerlo, la importancia de la sala Wenceslao Rodríguez, de este gran museo, así llamada en homenaje a un ilustre maestro de la escuela Preparatoria Venustiano Carranza, es menester que hable, aquí y ahora, de la cultura candelariense.

El término candelariense dimana de un hecho trascendental, el de haberse hallado en la Cueva de la Candelaria, un extraordinario legado de los indios, primitivos habitantes de la Comarca Lagunera.

Es pertinente, además, poner en relieve otro hecho que aquí se muestra de modo espléndido, la importancia del tesoro antropológico aquí expuesto. Nos referimos al hecho de que las tres exploraciones e investigaciones acometidas en la Cueva de la Candelaria, allá por 1953 y 1954, son las primeras de alcance considerable llevadas a cabo en el norte del país, por el Instituto Nacional de Antropología.

Debemos anotar otro hecho así de importante. Radica en la circunstancia primordial de que, antes de iniciar las expediciones a la Cueva de la Candelaria, se convino en que las piezas más interesantes y de más fino acabado, quedaran aquí, bajo la custodia permanente de la Escuela Preparatoria Venustiano Carranza y de los otros materiales recobrados se hiciera un reparto equitativo entre la Escuela y la Dirección de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para conceder el derecho de prioridad sobre los materiales más importantes en favor de la Preparatoria, se tuvo en cuenta que su entonces director, el Lic. Federico Elizondo Saucedo, informó por los conductos debidos, del valioso hallazgo de la cueva-cementerio al Instituto Nacional de Antropología e Historia y lo invitó a organizar una exploración científica. Asimismo se consideró, para el caso, la colaboración eficaz que aportaría el investigador Wenceslao Rodríguez -catedrático de la Escuela- a los hombres de ciencia enviados por la Dirección de Pre-historia del multicitado Instituto.

Todavía más: Otra circunstancia engrandece cabalmente la importancia de la "Sala Wenceslao Rodríguez". Sin asomo de dudas estriba en las conclusiones de la investigación científica del material obtenido, tanto en la cueva funeraria, como en Poza Salada, el sitio donde los indios laguneros establecieron su industria en el Valle de las Delicias.

De acuerdo con dichas conclusiones, la Cueva de la Candelaria no ha dicho todo lo que tiene que decir. Fundamenta hipótesis a fin de conocer y estudiar hasta donde sea posible, en nuestro país, los pasos del hombre en Aridoamérica, sus peregrinaciones sobre las cuales los científicos desconocen muchas cosas y múltiples detalles y aspectos, más que los relativos a Mesoamérica, cuyos moradores, tribus sedentarias, dejaron mayores evidencias de sus quehaceres agrícolas e industrias cerámicas.

De ahí que después de las exploraciones realizadas en 1953 y 1954, por arqueólogos, geopaleontólogos y demás investigadores científicos, enviados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, uno de ellos, Luis Aveleyra Arroyo de Anda, en dos páginas, la 103 y la 104 del tomo primero de "CUEVA DE LA CANDELARIA", edición de 1956, asentara su hipótesis de que los indios laguneros peregrinaron de sur a norte pues son más las semejanzas que las disparidades del material encontrado en el Valle de las Delicias y en las cuevas del foco del Río Pecos y otras del Bug Bend del sur de los Estados Unidos.

Aveleyra, en sus conclusiones de la investigación paleolítica de las piezas obtenidas en la Cueva de la Candelaria y en Poza Salada, escribe que "para finalizar, se desea enfocar la atención a una alternativa muy interesante y que puede resultar de mucha importancia para futuros estudios relacionados con los contactos entre la zona árida del Norte de México y la del Sur de Estados Unidos, en siglos inmediatamente anteriores a la Colonia".

Se trata de la posibilidad de que ciertos movimientos de pueblos portadores de culturas iguales o semejantes a la encontrada en la Candelaria, **hayan procedido en dirección sur-norte** y que, por lo tanto, algunos de los focos reconocidos y descritos por los arqueólogos norteamericanos en el sur de los Estados Unidos, no sean otra cosa sino extensiones últimas de los desarrollos culturales originados en la región norte de México, hasta el presente tan desconocida por arqueólogos y antropólogos, especialmente en los estados de Chihuahua y Coahuila.

Agrega el arqueólogo Aveleyra que, en efecto, es muy probable que la cultura de la Candelaria represente, en su forma más original, **las últimas manifestaciones del ancestro**, a partir del cual surgieron grupos tales como los ya mencionados de Texas, explorados y descritos por Martin en 1933; por Holden, en 1937 y otros más. Roberts, en 1929 sugirió una idea semejante, después de sus exploraciones y excavaciones en el área de El Paso, Texas.

La Candelaria podría entonces -añade Aveleyra- representar la fase de prolongación más tardía, de esta cultura básica de que habla Sezler y que en sus etapas iniciales dio nacimiento a las culturas del suroeste norteamericano en cuestión.

De ahí que la cultura candelariense no deba ser considerada como una extensión más o menos marginal, de otros desarrollos mejor estudiados, sino que por sí misma constituye un foco de irradiación cuyas repercusiones quedan por estudiarse en el futuro. Esta conclusión quedó asentada en la página 160 de Cueva de la Candelaria.

Después del estudio de los materiales encontrados en la Cueva de La Paila, a una distancia de 70 kilómetros al sureste del Valle de las Delicias, Aveleyra confirma -página 195 de Cueva de la Candelaria- el carácter **originalísimo** de la cultura lagunera del sur de Coahuila, dentro de la gran familia de Norteamérica Arida, distinguida por un **substratum** común de gran persistencia en el tiempo y de gran amplitud en el espacio.

Finalmente asienta el intachable arqueólogo mexicano, que los materiales recobrados en la Cueva de la Candelaria están sujetos a serias modificaciones en su importancia.

Ahora bien, lo que aquí anotado, sintéticamente, basta para suscribir la hipótesis de Aveleyra sobre la emigración de los indios laguneros hacia el norte. Además, puede apoyarse con testimonios de las fuentes históricas.

Es oportuno recordar que, a propósito de la zona arqueológica del Zape, Arnulfo Ochoa Reyna, en la página 53 de su **Historia de Durango**, escribe:

"Pensemos en que la peregrinación de los mayas rumbo al norte duró siglos; que necesariamente las características de la raza se fueron perdiendo, al contacto de los pueblos con que iban tropezando; y así también las de sus construcciones que fueron

cambiando, como su civilización, por los efectos del tiempo y la distancia. Allá en Yucatán, las grandiosas pirámides y en lo alto los maravillosos templos y palacios, menos grandiosos estos en Teotihuacán y en Cholula; y ya en Zacatecas, en las ruinas de La Quemada, la pirámide es substituída por un cerro alto vuelto inexpugnable por las murallas ascendentes en forma de una espiral; y así, perdiendo cada vez más sus razgos menos necesarios, se redujeron estas construcciones a la significación de un montículo sobre el cual se improvisó la fortaleza con murallas de piedras estacadas, cuyos restos tienen expresión en los **Mount Builders** de la región del Mississipi en los Estados Unidos. Y así también las construcciones cuyas ruinas contemplamos en el Zape, Durango.

Entonces, los indios laguneros -pescadores y cazadores- más nómadas que los griegos de América instalados en Chichén Itzá, Uxmal y otros lugares de la península Yucateca, y en Bonampak, -la ciudad de los muros pintados- bien pudieron llegar al suroeste del vecino país.

Desde tales puntos de vista puede avizorarse, asimismo, una solución satisfactoria al problema de que por qué se calcula en doscientos el número de envoltorios funerarios depositados, con toda veneración, por los indios laguneros en la Cueva de la Candelaria, ya muy saqueada por los buscadores de tesoros y guano, aparte de los antropólogos de fin de semana, que la dejaron en lamentable confusión antes de que la exploraran los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y sus excelentes colaboradores de la Escuela Preparatoria "Venustiano Carranza".

Además el nomadismo de sur a norte de los indios laguneros explica su desaparición en forma, un tanto más razonable, que la extinción atribuida por historiadores de tijeras y engrudo,

a endemias y epidemias. De tal modo puede aclararse, digamos esclarecerse, la hipótesis de por qué un período sedentario, aceramico y de tiempo indefinido, en la parte sur del Valle de las Delicias, solamente dejó en la Cueva de la Candelaria doscientos envoltorios-mortajas.

Para terminar esta brevísima crónica, diré algo más con el propósito de dar a conocer la importancia de la "Sala Wenceslao Rodríguez". Aquí queda el valioso legado de la cultura candelariense, aquí perdurará siempre al servicio de los estudiantes y de los hombres de ciencia, interesados en continuar los estudios de las irradiaciones del foco del Valle de las Delicias, en relación con las huellas de los pasos del hombre primitivo en Aridonorteamé-rica".

El Profr. Don Wenceslao Rodríguez, en un breve y sencillo trabajo intitulado: "Los indios laguneros" explica que estos eran nómadas, y no usaban vestidos aunque eran magníficos tejedores de telas, pues solamente llevaban sobre sus cuerpos un atado de cordeles torcidos finísimos y de colores donde sobresalían el rojo y el negro para la cintura; unas preciosas bandas o fajas, tejidas a colores también, para la cabeza como turbante; un calzado sencillísimo que la arqueología ha llamado "sandalias" y nosotros huachas, de ixtle de lechuguilla y completaban esta rudimentaria vestimenta algunos adornos para la cabeza, el cuello y los brazos.

Sin embargo de llevar esta vida precaria nuestros indios laguneros eran activos trabajadores, como lo demuestran los útiles de trabajo que hemos encontrado.

Fueron grandes talladores de piedra o percutores; como se dice en términos arqueológicos, tenían un arraigado "complejo lítico; trabajaban el hueso, principalmente para objetos de adorno; discos, canutos, cuentas. Y la concha de algunas almejas u ostras de río, agujerándolas para collares. Y hasta de vértebras

de víbora fabricaban pulseras o brazaletes. Perforaban semillas y caracolitos, como cuentas para collares e hicieron un pegamento tan fuerte para unir los mangos de madera, a los cuchillos de piedra que a una distancia de cientos de años, tal vez miles no han podido ser despegados. Sería muy largo de continuar este punto de sus industrias y trabajos.

La guía de la Sala de Primitivos del Norte del Museo Nacional de Antropología explica: Los laguneros: en Coahuila, preservados por la sequedad del ambiente, han quedado ajuares funerarios y momias como únicas evidencias de las actividades que desempeñaran los habitantes de esta comarca. Y habían logrado sacar mucho partido de las limitaciones de su tierra, especialmente en tejido de fibras duras. Cazaban, recolectaban, tenían perro domesticado, pero su cultivo parece haber sido muy rudimentario. Hacían uso muy tosco de la piedra; pero no tenían alfarería. En cuevas de entrada vertical, sin que sepamos si habitaban cuevas o no, hemos encontrado la mayor cantidad de restos".

Don Wenceslao afirma: "Es cierto que nos dejaron telas de un complicado original tejido; pero no encontramos hasta ahora indicio de que se hayan cubierto con ellas permanentemente. Casi todas eran empleadas para envolver a sus muertos".

Ejemplares de estos tejidos, algunas momias, caracoles perforificados, etc., pueden apreciarse aún en bastante buen estado en la "Sala Profr. Wenceslao Rodríguez", del "Museo Magdalena Mondragón" que están abiertos al pueblo y al estudiantado en la Escuela Preparatoria Venustiano Carranza, dependiente de la Universidad Autónoma de Coahuila y actualmente bajo la dirección del Lic. Daniel Villavicencio.

En esta Sala que merece un catálogo especial, también hay la flora y la fauna de la región, productos mineralógicos y otras cosas igualmente importantes.

Hay además una mesa chica con una silla, en la cual se sentaba Don Wenceslao para impartir su cátedra.

Hay además una mesa grande con dos sillas, dos libros de visitas obsequiados al Museo por el Lic. y escritor Federico Leonardo, en donde pueden apreciarse las firmas y "asistencia a clases de hombres prominentes de Coahuila, como el pintor Rubén Herrera y otros. Retrato de Don Nazario hecho por el artista José Márquez Duhart.

SALA DE ARTESANIAS "NAZARIO S. ORTIZ GARZA".

Otra sala también muy importante es la de artesanías, ya que en esta hay piezas que ya no se encuentran en parte alguna: pues o ha variado el desarrollo de la fabricación de loza, o la industria y su consiguiente desarrollo comercial ha obligado a la transformación y lo que antes se hacía con cuidado artístico, hoy es producción en serie.

El inventario de esta sala es el que sigue:
Junto al gran ventanal de vidrio, lo siguiente: (De arriba hacia abajo)

Un retrato bordado en seda, con la figura de un turco.

Pequeño nicho con la figura de la Virgen de la Soledad.

"Milagro" de tipo popular, bordado en punto de cruz.

En los tablonces del lado izquierdo, de arriba hacia abajo:

Primer Tablón: 13 piezas de cerámica del Estado de México.

Segundo Tablón: 11 piezas de cerámica de Texcoco.

Tercer Tablón: 11 piezas que son copias de obras artísticas prehispánicas y que actualmente se han comercializado pudiéndose adquirir con poco dinero, lo cual no las hace perder su belleza.

Cuarto Tablón: 14 piezas de cerámica del Estado de Puebla.

Quinto Tablón: 21 piezas de cerámica Michoacana.

Abajo, junto al suelo:

- 1 Pieza de cerámica chiapaneca.
- 1 Pieza de cerámica de Yucatán.
- 1 Pieza de cerámica de Veracruz.
- 1 Pieza de cerámica de Michoacán.
- 1 Pieza de cerámica de Puebla.
- 1 Pieza de cerámica de Michoacán.
- 1 Pieza de cerámica de Veracruz, con clara influencia africana.
- 1 Pieza de cerámica de Chiapas.

A la izquierda de estos tablones:

Colgada en la pared, una corona de día de muertos, antigua, de cuentas y canutillos de chaquirá, procedente de la antigua Puebla. Estantería del lado derecho:

Primer tablón, de arriba hacia abajo:

21 piezas de vidrio de Monterrey, Puebla y Guadalajara.

Segundo tablón:

13 piezas de vidrio de Guadalajara, Puebla y Texcoco, entre ellas dos licoreras antiguas.

Tercer tablón, de arriba hacia abajo:

38 piezas de la antigua fábrica del Corazón de Jesús, (ya cerrada) y vidrio grabado a mano (seis vasos y una ponchera) con el nombre de Magdalena Mondragón, hechas por José Aguilar.

Cuarto tablón:

38 piezas de las fábricas de Texcoco, Toluca y Puebla, ya cerradas.

Sobre la cantina de Guerrero, hecha de corteza de árbol:

1 Candelerero de Metepec, del Estado de México, que se utiliza para el día de los Santos Difuntos.

1 muerte de Metepec, en su cajón.

1 Pareja de China y charro, con figura de muertos, de Guadalajara.

1 Caja de vidrio y metal, con figuras de barro y alambre, semejantes a los dibujos del gran artista José Guadalupe Posada, hechos por Evaristo Martínez, que hace estas figuras el Día de Muertos y las vende en su "puesto" del mercado de los dulceros, en México, D. F. (17 figuras).

- 1 Mesa primitiva de corteza de árbol de Chilpancingo, Gro.
- 1 Mesita botanera de Taxco, Gro.
- 1 Jarra de la laca antigua de Michoacán.
- 1 Botanero de madera, de Michoacán.
- 1 Mecedora de Veracruz.
- 1 Lámpara de la fábrica de vidrio de Texcoco.
- 1 Cenicero de Guadalajara.
- 1 Librero azul con gris y azul, con 39 figuras de barro de diferentes partes del país.

En la parte de arriba, un frutero de onix, de Puebla y una copia de la caza maya de Oaxaca.

- 1 Macetón de barro de Guerrero con base de alambazón y hongos de los árboles del Tepozteco.
- 1 Mesa de alambazón. Encima de ésta:
- 2 Jarras de Michoacán.
- 1 Tronco de Coyonoxtle con flores de maguey.
- 1 Lámpara en forma de estrella con espejos.
- 2 Muñequitos de trapo de tipo popular.
- Un librero azul:

En éste 39 figuras de barro, cuerno madera, armadillo que pertenecen a las artesanías de Guerrero.

- 1 Cuchillo con su funda, de más de medio metro de largo.
- 1 Cabeza de toro, que usan los danzantes durante la realización de "El Torito en Guerrero".
- 1 Laca antigua, de Michoacán.
- 1 Arcón del siglo XVIII, que tiene adentro cuatro trajes típicos mexicanos.
- 1 Librero azul con ocho figuras en cerámica y otros materiales de Oaxaca. También tiene una bolsa de ixtle que se usa en dicho lugar para acarrear frutas y verduras.
- 1 Librero azul con 22 piezas de cerámica de Guadalajara.
- 2 Lámparas de pie formadas con canicas de colores.

2 Sarapes, uno de Tlaxcala, donado por la Srita. Ing. Angelita Alessio Robles y otro donado por Ofelia Mondragón.

En la columna:

1 Máscara de cartón del Estado de México.

1 Cuadro de los indios de Panamá.

10 Máscaras de diferentes partes de México, Guerrero, Michoacán, etc.

Cinco espejos de Taxco, México y Puebla.

Dos espejos chicos, coloniales.

Al fondo, pegados al ventanal, de derecha a izquierda:

1 equipal de Colima.

1 Mecedora de San Luis Potosí.

1 Sofá de cuero de Taxco, Gro.

1 Mecedora de cuero de Taxco, Gro.

1 Equipal de Michoacán.

1 Leopardo de Campeche, disecado.

1 Equipal de Michoacán.

1 Silla de Toluca.

1 Silla de Taxco, Gro.

1 Silla de Guadalajara.

1 Silla de Jalisco.

1 Mesa de Jalisco.

1 Jarrón plateado y esfera de la fábrica de vidrio de Toluca, (ya inexistente).

1 Cenicero de Guadalajara, Jal.

1 Silón de mimbre de Mérida, Yuc.

2 Conchas ceniceros de Mazatlán.

1 Pecera con cuatro peces y un árbol de mar. El árbol es de Veracruz y el barco y los peces de Guadalajara, La mesita de Taxco.

3 Caracoles de Isla Mujeres, Quintana Roo.

1 Pecerita de adorno de Guadalajara, Jal.

Una mesa de alambrón, con vajilla Michoacana, compuesta de ocho platos extendidos, ocho platos soperos, ocho tazas para café, ocho platos de estas tazas, ocho vasos, un florero michoacano, un cenicero, un candelero, una azucarera, un vaso con ocho molinillos que se utilizan para coctel.

La mesa de alambrón tiene ocho sillas y siete cojines para estas sillas. La vajillas tiene ocho carpetas de tule en forma de estrella, típicos de Michoacán.

Un manequí con vestido antiguo típico de Tehuacán.

Una mesa de alambrón con frutero de Michoacán.

Dos candeleros en forma de pato sobre una mesa de alambrón, que tiene dos vidrios inastillables.

Una mesa de alambrón de metro y medio de largo, con vidrios inastillables. Sobre la mesa: Dos candeleros de Michoacán con una figura en forma de la Virgen de Guadalupe.

Una mesa de fierro, con vidrios inastillables. Sobre la mesa, una figura con una estatua estilizada de barro, que es la virgen de la Concepción. En la parte baja de esta mesa, un pato de Oaxaca.

Un candelero de Oaxaca.

1 Plato de Michoacán que dice: "Mira como ando, mujer".

1 Vasija pequeña que tiene enfrente la Virgen de la Concepción.

1 Botanero de Michoacán.

1 Frutero dividido en tres secciones, que tiene, de arriba a abajo:

1a.: Tres frutas de Guanajuato, una de Michoacán y 2 de Puebla.

2a.: Frutas de Guadalajara (Siete).

3a.: Frutas de Guadalajara gigantes, hechas en barro.

Una mesa y seis sillas pintadas de negro procedentes del Estado de México.

Un mantel tejido a mano.

Vajilla de la antigua fábrica del Corazón de Jesús de Puebla, que ya no existe. Esta vajilla es muy antigua. Está compuesta: de seis platos extendidos, seis platos hondos, seis tazas, una azucarera, un botellón antiguo, dos saleros.

INVENTARIO DEL CONTENIDO DE LA "SALA XAVIER GUERRERO",
QUE FUE ORIUNDO DE SAN PEDRO DE LAS COLONIAS, Y COMO
ES BIEN SABIDO, UN GRAN MAESTRO DEL MURALISMO MEXI-
CANO.

Cinco sillas de Taxco, cuatro con cojines.

Un sofá de laca de Pátzcuaro asiento y respaldo de imitación de piel de leopardo.

Un librero pintado de color gris y la máquina en que escribió sus obras la señora Mondragón.

7 Obras de escultura indígena moderna que como se ve, ha perdido bastante en sensibilidad.

1 Vasija de Michoacán.

1 Vasija de Puebla.

Una escultura de la cabeza de la señora Mondragón realizada por el artista Carlos Magallanes.

Sobre la columna del librero gris, una maqueta de la escultura La Patria, hecha y dedicada a la señora Mondragón por su autor, señor Federico Canessi. El monumento a la patria se encuentra en Guanajuato.

PIINTURAS DE IZQUIERDA A DERECHA. **Primera línea:**

Madre indígena con sus hijos, óleo por Carlos Humberto Valencia.

Vida en círculos, óleo de Rina Lazo.

Sirena endomingada, crayón de Anita Ugalde.

Segunda línea:

La periodista y la rotativa, óleo de Rubén Galván.

Noche de invierno, óleo del pintor, escritor y periodista coahuilense, José Natividad Rosales.

Magdalena de niña, por la famosa pintora Selma Gubin.

Ramo de claveles, por Willheim.

Sirena con su niño, por José Avila.

Paisaje mexicano, por Tona Van Dolah, ya muerta.

Frutas, óleo de Antonio Magdaleno.

Naturaleza muerta, del famoso pintor Manuel González Serrano.

La niña que escuchaba el mar, óleo de Fernando Cruz.

Arbol a la orilla de un río, óleo de Juan López Cruz.

Juguetes mexicanos, óleo de Antonio Magdaleno.

PARED DEL LADO DERECHO:

Paleta del pintor Carlos Humberto Valencia, autor del mural Cristo Siglo XX. Carlos Humberto Valencia, un gran valor mexicano, ha desaparecido desde hace dos años, ignorándose su paradero.

Segunda línea:

Los pepenadores, obsequio dedicado (rara vez lo hacía) por su autor, el gran pintor José Clemente Orozco, autorizándola para que lo publicara como portada en su libro: "Yo, como pobre".

El Explotador, litografía dedicada por Arturo García Bustos, conocido pintor discípulo de Frida Kahlo.

El Labrador, litografía dedicada de Arturo García Bustos.

El Bosque Encantado, litografía dedicada a Magdalena Mondragón por Luis Arenal, cuñado de Siqueiros y su principal ayudante.

Que me bajen la luna para alcanzarla. acrílico basado en un poema de Magdalena Mondragón. El cuadro fue hecho por el gran pintor Miguel Briseño.

El gran viaje, pastel por Efrén Sáenz.

Acrílico de Santillán.

Retrato de Magdalena, por Miguel Briseño.

Guerrillero, por Carlos Humberto Valencia.

Muerte en el desierto, óleo por Manuel González Serrano.

Apunte de Magdalena, por el conocido y famoso pintor Leopoldo Estrada.

Cabeza de mujer, dedicada por su autor, Luis Arenal.

Tehuana, litografía dedicada por Aurora Reyes, conocida pintora y poeta.

La soldadera, litografía de Aurora Reyes.

Torbellino de Pasiones, por Manuel Amara!

La Sirena, litografía que el conocido pintor Juan Madrid hizo para la contraportada del libro de Magdalena Mondragón, "El día no llega".

Cabeza de mujer, óleo por Jorge Ramírez.
Retrato de un hombre, por Selma Gubin.
Retrato del Dr. Adolfo Mondragón, hecho con gran maestría por la conocida pintora Anita Ugalde.
Follaje, cuadro donado por la pintora María Luisa R. de Ceballos Novelo, que es un conocido y prestigiado periodista.
Retrato de Magdalena, acuarela realizada por el famoso pintor Arturo Faver.
Cinco apuntes de Juan López Cruz.
Mujer del Itsmo, por Mariano Paredes.
Naturaleza muerta, de la pintora americana Florence Arquin.
Danzante, por Carlos Humberto Valencia.
Paisaje del Pedregal, por Jerry Holmes.
Niño Indígena, litografía de Aurora Reyes.
Fábrica, pintura de Selma Gubin.
Tres litografías dedicadas por el joven pintor Jorge Ramírez, quien fue ayudante de Rina Lazo, cuando ésta restauró los murales de Bonampack.
Dos dibujos de Selma Gubin, de origen ruso, ya muerta y cuyas obras están en el Museo de Washington.
Tres grandes artistas coahuilenses: Rubén Herrera, cuyo autorretrato fué proporcionado por la esposa y el hijo de Herrera, así como una carta muy laudatoria de Fabres.
(Rubén Herrera, era de Saltillo).
Caricaturas de una línea ejecutadas por el gran artista de San Pedro de las Colonias, Bismarck Mier, con una carta original del gran pintor Diego de Rivera, en que lo alababa como artista.
Fotografías del mural que está llevando a cabo en el Palacio Municipal, de Saltillo, Coah., la gran pintora oriunda de este lugar, Elenita Huerta. Los murales contienen la historia de la culta ciudad norteña.

ENTRADA, AL FRENTE:

Primera línea, parte de arriba, de izquierda a derecha:

Retrato de Olga, mi esposa, por José Chávez Morado.

La Muerte Regañona, pastel de Efrén Saenz.

Velando al muerto, óleo de Efrén Saenz.

Mujer al infinito, óleo por Anita Ugalde.

Segunda línea, de izquierda a derecha:

Infortunio, por Jorge Ramírez.

Paisaje, acrílico del artista Desiderio Xochitiotzin.

Magdalena de joven, óleo de Manuel González Serrano.

Música y ensueño, óleo de Carlos Humberto Valencia.

Fantasia, del pintor Manuel Amaral.

Tercera línea, de izquierda a derecha:

Pepenadores, óleo de Armando Anguiano.

Frutas y legumbres, de Carlos Humberto Valencia.

Paisaje, del pintor coahuilense Jaubert.

Juglares, por Maya.

Caracol, óleo por Carlos Humberto Valencia.

En la columna:

Fruta, de Rina Lazo (Arriba).

Abajo: Angel, apunte para un mural del pintor Efrén Sáenz, dedicado a Magdalena Mondragón. El mural se realizó en la casa que Magdalena edificó cerca del Museo del Pintor Diego Rivera, en San Pablo Tepetlapa, Delegación de Coyoacán y donde durante seis años funcionó el centro artístico cultural "Ing. Vito Alessio Robles". En donde está el mural pintado por Valencia, hay otro proyecto de mural de este malogrado autor, hecho a pluma, con el que intentaba pintar el mundo del futuro.

VITRINA No. 1, de izquierda a derecha:

Tres piezas de la escultura prehispánica de Colima, donadas por la señora María Ahumada de Gómez.

Pieza antigua de Colima.

Hacha prehispánica encontrada en Teotihuacán.

VITRINA No. 2:

Pieza de la sierra de Puebla, prehispánica, donada por el Lic. Ro-

mán Valdés, recientemente fallecido.

Hombre muerto, escultura prehispánica encontrada en Guerrero, donada por el Profr. Don Julio Vélez, ya muerto.

Sahumerio de Día de Muertos, antiguo, procedente de Chiapas, donado por el periodista y escritor Antonio Rodríguez.

VITRINA No. 3:

En la parte de atrás, de izquierda a derecha:

Escultura prehispánica encontrada en el Estado de México, donada por Don Felipe Gutiérrez.

Incensario de Día de Muertos, de Michoacán, donado por la señora Carolina E. Vda. de Múgica.

Pieza escultórica antigua, procedente de Teotihuacán.

Pequeña pieza antigua, de Teotihuacán.

En la parte delantera de la vitrina, de izquierda a derecha:

Calavera, procedente de Ozumba, Estado de México.

Pieza antigua de Michoacán, donada por la escritora Adela Palacios.

Pareja: Piezas de escultura indígena colimense, donadas por la señora María A. de Gómez.

En la repisa No. 1, anaranjada: siete piezas en madera del escultor Mardonio Magaña, ya muerto.

En la repisa No. 2, los danzantes, en color naranja, hechos por el gran escultor José Morales Escudero, ya muerto.

En medio de ambos danzantes, escultura en madera del notable escultor Francisco Zúñiga.

Dos piezas de piedra, por el joven escultor Juan López Cruz.

En la repisa No. 3. Los último que hizo Mardonio Magaña: seis esculturas en madera.

En el piso, cuatro piezas labradas, todas por escultores anónimos de nuestros días.

Dos piezas labradas en piedra: Maternidad y el Cargador, fueron hechas por Juan López Cruz.

Sobre la mesa de cantera rosa, labrada a mano, Mujer, escultura hecha por Sara Rendón, que se apoya en una cubierta de mármol.

Abajo: Vasija moderna de Puebla.

En el caballete, pintura de Zapata, hecha por Miguel Briseño, gran artista de Jalisco.

En las mesas azules, una copia de la Urna No. 13 de Oaxaca. Estas copias las están haciendo en el Instituto de Antropología e Historia.

Cenicero de piedra muy primitivo, antiguo.

Otro cenicero de piedra, pequeño.

En la columna: La abanderada, hecha en madera por José Morales Escudero.

En el centro, sobre una mesa de fierro, con cubierta de mármol, la obra maestra de José Morales Escudero, hecha en bronce. Esta preciosa obra tiene al lado del pie derecho, las huellas dactilares del señor general Lázaro Cárdenas, ex-presidente de México.

BIBLIOTECA "ING. VITO ALESSIO ROBLES".

Al fondo, una cabeza en bronce del insigne escritor y gran revolucionario, realizada por el artista Fernando Güemes.

La biblioteca es bastante hermosa. El mobiliario lo obsequió el gran coahuilense señor Don Nazario S. Ortiz Garza y consta de doce mesas muy fuertes, de metal, 48 sillas y toda la estantería. Hay además otras mesas y sillas que pertenecían a la Escuela Venustiano Carranza.

También se donaron tres macetones con plantas típicas de la región, y en la pared hay una vista panorámica de la ciudad de Torreón, cuando estaba apenas integrándose para llegar a ser moderna ciudad.

(Yo doné primitivamente cinco mil libros, pero como todos los objetos, por falta de lugar adecuado, se quedaron en depósito en la Escuela de Medicina, sufrieron perjuicios, pues por un drenaje mal hecho la biblioteca de dicha escuela sufre inundaciones.)

(De las 58 cajas depositadas en la Escuela de Medicina, ante

los notarios públicos Lic. Salvador Vizcaíno Hernández y Casimiro Valdés de Luna (que no cobraron por sus servicios), solo fueron devueltas veinte. Afortunadamente el señor Presidente de la República y el Profr. Oscar Flores Tapia obsequiaron también libros, por lo que la biblioteca está decorosamente dotada).

(También se extraviaron numerosos objetos de valía, pues hubo verdadero descuido en la escuela de Medicina donde todos los objetos quedaron en depósito).

Hoy, de acuerdo con el acta notarial firmada en 1969, se consolida legalmente la entrega que hice a la Universidad Autónoma de Coahuila. Así pues, en el Museo construído por orden del Sr. Ing. Don Eulalio Gutiérrez Treviño pasa, desde esta fecha a dependencia del centro cultural mencionado el "Museo Magdalena Mondragón".

Hago pues entrega, señor Lic. en Economía, Melchor de los Santos Ordóñez, Srio. General encargado del Despacho de la Rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila, en forma oficial y para siempre, de todos los objetos, libros, obras de arte y artesanías que fueron de mi pertenencia, y que pasan a ser propiedad de la Universidad Autónoma de Coahuila.

